

**SANTOS M. MATEOS, Rusillo; GUILLEM MARCA, Francés y ORESTE ATTARDI, Colina (2016).** *La difusión preventiva del patrimonio cultural*. Gijón: Ediciones Trea.

**MATEOS RUSILLO, Santos M; MARCA FRANCÉS, Guillem y ATTARDI COLINA, Oreste (2016).** *La difusión preventiva del patrimonio cultural*. Gijón: Ediciones Trea.



**Manel Miró**

Especialista en puesta en valor del patrimonio cultural

**Palabras clave:** Patrimonio Cultural. Museo. Conservación preventiva. Comunicación. Difusión preventiva. Interpretación del Patrimonio. Visitante.

**Keywords:** Cultural Heritage. Museum. Preventive Conservation. Communication. Preventive Dissemination. Heritage Interpretation. Visitors.



### **Manel Miró**

Licenciado en Prehistoria e Historia Antigua por la Universidad de Barcelona en 1985 y especializado en gestión e interpretación del patrimonio por la Escuela de Patrimonio de Barcelona en 1990. Director de más de un centenar de proyectos de activación patrimonial. En los últimos años ha orientado su actividad profesional a la aplicación de las TIC y de la geolocalización a la interpretación del patrimonio.

175

Profesor del Máster de Arquitectura y Patrimonio Histórico de la Universidad de Sevilla y el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, también ha impartido docencia como profesor de interpretación y turismo cultural en la Universidad de Barcelona, la Universidad de Girona, la Universidad de Sevilla, la Universidad de Granada, la Universidad de La Coruña, la Universidad Internacional de Cataluña, la Universidad Carlos III de Madrid y la Universidad Complutense de Madrid.

Editor del portal web "Raining Stones" portal de interpretación del patrimonio y arqueología.

Contacto: [mmiro@stoa.es](mailto:mmiro@stoa.es)

<http://manelmiro.com/>

España posee una excelente tradición y un nutrido elenco de profesionales dedicados a la conservación del patrimonio pero, por contra, las instituciones patrimoniales españolas se han mostrado en general poco interesadas en sensibilizar y educar a sus públicos en esas tareas de conservación y, lo que es más grave, es rara la institución patrimonial española que haya considerado que ésta es una de sus funciones principales. Dentro de este contexto, el libro escrito por Santos M. Mateos, en colaboración con Guillem Marca y Oreste Attardi, es a la vez un toque de atención y un intento de rellenar ese vacío.

La idea central del libro es que para una eficaz conservación del patrimonio cultural es necesario algo más que una lista de prohibiciones expresadas de manera más o menos autoritaria a la entrada de un museo o de un monumento. Lo que realmente hace falta es una estrategia global de gestión de las instituciones patrimoniales orientada a la sensibilización y educación de sus públicos, en eso consiste la difusión preventiva.

El libro empieza tratando una cuestión clave, el uso social del patrimonio cultural implica un riesgo para la conservación de éste patrimonio pero, al mismo tiempo, es la garantía de su continuidad. La solución a este conflicto pasa por la implantación del concepto de desarrollo sostenible del que el autor nos ofrece una selección de textos para pasar después a presentarnos algunos ejemplos de resolución de conflictos de conservación entre los que se cuenta el famoso caso de la Cueva de Lascaux. Estos ejemplos sirven a los autores para poner en evidencia una cuestión central en muchos casos actuales de conflicto entre uso y conservación, la cuestión de lo que muy acertadamente se llama la “gallina de los huevos de oro” y que es el nítido reflejo de cómo la sociedad de consumo de masas ha generado numerosos desequilibrios en el ecosistema patrimonial, un ecosistema que soporta mal el concepto de máxima e inmediata rentabilidad que exige nuestro actual sistema económico y que tiene en el Park Güell de Barcelona uno de sus casos paradigmáticos.

El segundo capítulo está dedicado a proponer el uso de herramientas comunicativas como estrategia en la resolución del conflicto entre uso y conservación, siguiendo la línea de su argumento principal de que es más eficaz explicar que prohibir. Llegado a este punto se hace una distinción, que a mí me parece demasiado forzada, entre interpretación, a la que considera una estrategia comunicativa a largo plazo, y difusión preventiva, en palabras suyas “un arma menos sugestiva y más directa, menos sutil y más impactante”. No creo que exista ninguna incompatibilidad entre la frase de Tilden “a través de la interpretación el conocimiento, a través del conocimiento la estima y a través de la estima la conservación” y la definición que Gaël de Guichen hace de la difusión preventiva como “el conjunto de acciones destinadas a asegurar la salvaguarda (o a aumentar la esperanza de vida) de una colección o de un objeto”. Teniendo en cuenta que la interpretación del patrimonio y la difusión preventiva comparten un mismo fin que es la educación y la sensibilización del público para convertirlos en agentes activos de la conservación del patrimonio ¿es necesario marcar la diferencia hasta el punto de considerarlas metodologías alternativas? Yo personalmente no le veo la necesidad a no ser que se tenga una visión estrecha de la interpretación del

patrimonio como una técnica auxiliar de la museología y no como una filosofía de gestión del patrimonio. De hecho el concepto de “difusión preventiva” desarrollado por ICRROM en los 80’ a instancias del trabajo de Gaël de Gichen, parece un aterrizaje hecho con treinta años de retraso respecto al que ya había hecho Tilden en su “Interpreting Our Heritage”. Este retraso demuestra las reticencias corporativas de los profesionales del patrimonio y de los museos a hacer partícipe al público de la responsabilidad de la conservación del patrimonio y que se traduce en una mayor implantación de la idea de que es más cómodo pensar en el público como irresponsables malcriados que necesitan órdenes claras que no pensar en el público como personas responsables que necesitan información útil para actuar correctamente.

El tercer capítulo está dedicado a explicar desde un punto de vista práctico como la difusión preventiva puede convertirse en el eje central de una estrategia de conservación preventiva. A través de una serie de ejemplos muy ilustrativos se nos va presentando los criterios básicos para la creación de “píldoras de difusión preventiva”, unos fármacos de administración inmediata que constituyen las herramientas básicas para la construcción de estrategias de conservación. Uno de los aspectos que según los autores más influye en la eficacia de las “píldoras” es la creatividad de su diseño. Es bueno llamar la atención, sea por la ubicación de la “píldora”, por su mensaje o por la imagen que muestra. Ése “llamar la atención” inevitablemente me recuerda uno de los principios de Tilden: la provocación es el primer objetivo de la interpretación.

El cuarto capítulo trata el tema de la difusión preventiva como estrategia de comunicación corporativa en un intento de proporcionar argumentos pragmáticos para que las instituciones patrimoniales decidan cambiar su filosofía “autoritaria” de conservación por una filosofía “participativa”, en la que den al público un papel más relevante y una mayor implicación en la tarea común de preservar el patrimonio cultural. Este tema es para mí de una importancia radical pues detrás de esta aparentemente sencilla elección entre el prohibir y el convencer subyacen dos planteamientos de política cultural radicalmente distintos, el de la cultura como instrumento de propaganda y el de la cultura como valor de humanidad. Un tema de tanto interés creo que hubiera merecido un mayor desarrollo por parte de los autores, quizá a partir de ejemplos ilustrativos como hace en el resto de los capítulos y que en éste se echan de menos.

En el quinto capítulo nos presentan su “Modelo Batiscafo de Interacción Preventiva” para museos y atractivos patrimoniales. Para mí es el capítulo más sugerente del libro porque aquí se abandona el territorio más o menos confortable del análisis crítico y se adentra en el arriesgado mar de las propuestas. Como el anterior capítulo, éste me ha dejado con ganas de más. En un símil gastronómico, estas píldoras me parecen el aperitivo de lo que me gustaría ver algún día, un completo menú degustación. Este aperitivo sugerente termina de manera demasiado brusca para mi gusto y me deja con una serie de dudas ¿El “Modelo Batiscafo de Interacción Preventiva” puede ser eficaz sin estar ligado a una filosofía global de conservación colaborativa? ¿Puede este modelo acabar siendo un simple parche, una manera de darle una cara amable a la gestión autoritaria del patrimonio?

En resumen, me hubiera gustado ver un mayor desarrollo e interacción conceptual entre los dos últimos capítulos porque creo que la difusión preventiva del patrimonio cultural no podrá desarrollarse plenamente sin un avance democrático en la filosofía de gestión de los centros patrimoniales.

Como no quiero hacer de esta reseña un *spoiler*, no entraré a explicar las píldoras que nos proponen los autores, sólo diré que merece la pena llegar al final del libro para tomarlas y sentir una bocanada de aire fresco que hace de este libro una lectura imprescindible dentro del actual panorama del patrimonio y los museos.